

Presupuestos metodológicos del posthumanismo para abordar el objeto tecnológico¹

<https://doi.org/10.15332/25005375.8254>

Artículos del dossier

Alfredo Saab²

Fecha de entrega: 21 de julio de 2022

Fecha de evaluación: 21 de octubre de 2022

Fecha de aprobación: 30 de noviembre de 2022

Citar como:

Saab, A. (2023). Presupuestos Metodológicos del Posthumanismo para Abordar el Objeto Tecnológico. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 44(128).

<https://doi.org/10.15332/25005375.8254>



Resumen

El presente artículo busca caracterizar los principios metodológicos más relevantes que usa el posthumanismo para abordar el objeto tecnológico. De esa manera, quiere contribuir al desarrollo de una metodología posthumanista dentro del llamado posthumanismo filosófico. Tales fundamentos se enuncian a partir de la construcción de ocho conceptos básicos: paradigmático, maquínico, arqueológico, geológico, material, vital, social y ontológico. La investigación sintetiza la propuesta de varios autores que desde el posthumanismo buscan la superación de la tradicional dicotomía sujeto-objeto, la constitución de una sociedad de máquinas, el derrumbamiento del antropocentrismo y la deconstrucción del concepto “humano”. El término “objeto” es cuestionado desde los diversos presupuestos metodológicos que intervienen para una representación desde el continuum naturaleza-cultura. Una posibilidad no antropocéntrica de la realidad.

¹ Este artículo hace parte de la investigación hecha en la tesis doctoral: Presupuestos Metodológicos Para el Desarrollo de Estudios Posthumanos en Colombia (Universidad Externado de Colombia, 2021).

² Docente investigador de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: alfredosaabm@gmail.com; ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8966-9509>

Palabras clave: posthumanismo filosófico, objeto tecnológico, máquina, principios metodológicos, antropocentrismo, metodología posthumanista, deconstrucción de lo humano, continuum naturaleza-cultura.

Introducción

El desarrollo acelerado de la tecnología, desde la década de los noventa hasta nuestros días, ha transformado significativamente la relación de lo humano con el objeto tecnológico. Un nuevo problema filosófico aparece cuando lo humano se ve duramente cuestionado por la nueva realidad tecnológica del siglo en marcha. Un ejemplo contundente de esto es el sistema ReCAPTCHA, cuando de manera cotidiana solicita probar la humanidad del usuario. A lo anterior se suma la crisis del humanismo declarada por Heidegger en la carta dirigida a Jean Beaufret, en París, en el año 1946. Publicada por primera vez en 1947. La declaración de la muerte de lo humano por Michel Foucault en *Las Palabras y las Cosas* (1966/1968, p. 375): “El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento”. La aparición y desarrollo del antihumanismo con los postestructuralistas, en el ocaso del siglo XX. El advenimiento de la filosofía posthumanista en la segunda década del siglo XXI.

El objeto tecnológico inicia como un objeto de uso, necesario para la vida cotidiana. Hace parte del entorno en medio del cual el individuo humano crece y se forma (Simondon, 1958/2007, p. 105). Está definido por su génesis y su evolución. Por ejemplo, el motor a gasolina está determinado por una continuidad, desde los primeros motores que conocemos hasta los motores de hoy, caracterizados por su evolución funcional. Pero el objeto tecnológico no es sólo un utensilio de uso, es una máquina. Responde a estructuras y flujos, acoplamientos e interrupciones de flujos (Deleuze, 1972/1992, p. 14). Ese devenir máquina del objeto tecnológico es lo que derriba la jerarquía de lo humano como sujeto de conocimiento en la relación con ese mismo objeto. Desde la perspectiva de la máquina, el rol de lo humano no consiste en dirigir máquinas, sino en existir en el mismo nivel que ellas. Lo humano se asume como una máquina entre máquinas. El sujeto humano cuando deviene en máquina puede ser estudiado desde su acoplamiento, simultánea o sucesivamente, a otras máquinas (Simondon, 1958/2007, p. 143). La presencia maquínica del objeto despierta la presencia maquínica del sujeto. Desde la perspectiva de la máquina lo humano es otra máquina, más que una relación sujeto-objeto, lo que sucede es un acoplamiento o

una separación entre máquinas. El concepto “máquina” reemplaza el de objeto tecnológico y permite superar la relación sujeto-objeto (Bryan, 2014, p. 27).

Además, cabe señalar que, en la actualidad, para asimilar el concepto “máquina” es necesario comprender que las capacidades de la máquina van más allá de las que fueron colocadas en ella por su posible constructor. Es ella misma la que desarrolla sus propias capacidades, adquiriendo cada día mayores niveles de autonomía e inteligencia.

La filosofía posthumana se apropia del concepto máquina para plantear la deconstrucción de lo humano. El término posthumanismo puede ser rastreado en las conferencias *Macy*, en New York, por iniciativa de Warren McCulloch y la Fundación Macy, de 1946 a 1953, sobre cibernética. Fue utilizado por el bioquímico Malvin Klein en 1966 al referirse a las formas de vida de otros planetas. Por el teórico literario Ihab Hassan en el ensayo titulado *Prometheus as Performer: ¿Toward a Posthumanist Culture?*, publicado en *The Georgia Review*, en el invierno de 1977. Cary Wolfe lo retoma en un ensayo de 1995 titulado: *In Search of Post-Humanist Theory: The Second-Order Cybernetics of Maturana and Varela* [En Busca de la Teoría Posthumanista: la Cibernética de Segundo Orden de Maturana y Varela] (Wolfe, 2010, p. 14). Son los estudios literarios y culturales de los años noventa del siglo XX y de la primera década del siglo XXI los que se apropian del concepto. Un ejemplo de ello son los trabajos de N. Katherine Hayles, Neil Badmington y Elaine L. Graham (Herbrechter, 2013, p. 7). El posthumanismo cultural culmina en el posthumanismo crítico, con autores como Rosi Braidotti, Stefan Herbrechter y Pradmod K. Nayar. Hacia finales de la segunda década del siglo XX, siguiendo la misma línea del posthumanismo crítico, aparece la filosofía posthumana. Destaca en este sentido la autora Francesca Ferrando con la obra *Philosophical Posthumanism* (2019). “El posthumanismo comenzó como una causa política en la década de 1960, se convirtió en un proyecto académico en la década de 1970, evolucionó en un enfoque epistemológico en la década de 1990 y se consolidó como síntesis de diversas perspectivas disciplinarias después del año 2010” (Saab, 2021, p. 20).

En este artículo me propongo caracterizar los principios metodológicos más relevantes del posthumanismo filosófico para abordar el objeto tecnológico y superar la tradicional dicotomía sujeto-objeto. La exposición de los ocho principios metodológicos responde a una investigación más amplia desarrollada en mi tesis doctoral: *Presupuestos Metodológicos para el Desarrollo de Estudios Posthumanos en Colombia* (Universidad Externado de Colombia, 2021). A partir de los estudios posthumanos de los medios de comunicación, de la presencia de lo

que se podría llamar arte posthumano y de los estudios sociales en robótica, la investigación quiere aportar al desarrollo de una filosofía posthumana desde una perspectiva metodológica. De forma concreta para este artículo, determinar la relación del posthumanismo filosófico con el objeto tecnológico, hacer evidente el devenir máquina de los objetos y plantear desde este horizonte la deconstrucción del sujeto humano.

Principio Paradigmático

El posthumanismo propone la creación de un nuevo paradigma filosófico. Se trata de la ruptura con la tradición antropocentrista del humanismo. De la deconstrucción de lo humano. Al poner en cuestionamiento el origen y desarrollo del concepto “humano” busca superar las dicotomías occidentales de humano/animal, naturaleza/cultura, sujeto/objeto, civilización/barbarie, entre otras.

La creación de paradigmas responde a lo planteado por Thomas S. Kuhn, en su libro “La Estructura de las Revoluciones Científicas” (1962). Es decir, proponer la construcción de una comunidad filosófica que comparta una visión similar en cuanto a técnicas, valores y formas de conocimiento. En este caso, se trata de una crítica al antropocentrismo como punto de partida para la reflexión acerca de la relación humano-no humano. La filosofía posthumana se erige como nuevo paradigma cuando postula la destrucción del antropocentrismo como punto de partida para pensar el ser. La oposición que se ha erigido entre humano y máquina es falsa (Simondon, 1958/2007, p. 31). La destrucción del antropocentrismo como principio filosófico permite ver el papel relevante de la máquina. La creación del concepto máquina, como metodología posthumana, evita las asociaciones con el postulado de sujeto, nos saca de una obsesión filosófica de cuatrocientos años (Bryant, 2014, Towards a Post-human Media Ecology, párrafo 1). En el horizonte del paradigma posthumano el derrumbe de la separación humano-máquina significa avanzar hacia la creación de una ontología maquínica. Es decir, adentrarnos en una filosofía que dé cuenta del dinamismo de las máquinas, de sus acoplamientos o interrupciones.

No es sólo el devenir máquina el que determina la formación del paradigma posthumano. En este sentido los estudios de animales, de discapacitados, del antropoceno, del nuevo materialismo, entre otros, también han hecho aportes fundamentales. Debido a los límites de este artículo sólo hemos hecho referencia a la transformación de todos los objetos en máquinas, incluyendo lo humano desde

el enfoque del objeto. El nuevo paradigma posthumano se consolida como un paradigma de medios y máquinas, que desplaza al humano como sujeto antropocéntrico y fija su mirada en lo no humano.

Principio Máquina

El término latino *machina* aparece a comienzos del siglo II a. C. en Enio (*machina multa minax minitatur maximamuris* [una máquina gigante que amenaza terriblemente las murallas]) y en Plauto (Rauning, 2008, p. 64). La palabra *machina* asume los significados del griego dórico *machaná* o *mechané*: medio, creación, dispositivo. Implica tanto la materialidad como la inmaterialidad del objeto. Además, connota invención (Rauning, 2008, p. 40). En el teatro de la Antigüedad, la máquina hace referencia al dios surgido de la máquina, el *theòs epi mechanés*, el *deus ex machina*. Con *mechané* se entendía la totalidad de las máquinas de la escena.

Aristóteles consideraba que la *techné* podía crear aquello que la naturaleza no tenía posibilidad de realizar. La cibernética, desde Norbert Wiener, trata los sistemas vivos como máquinas particulares dotadas del principio de retroacción. Humberto Maturana y Francisco Varela pertenecen a una segunda generación de cibernéticos. Ellos desarrollan el concepto de autopoiesis para las máquinas vivientes. La estructura dinámica es lo que le otorga valor a la máquina. Está habitada por inputs y outputs que ella controla a partir de sí misma. (Guattari, 1996/1992, pp. 47-52). Evoluciona a partir de otras máquinas que se tornan obsoletas. Las generaciones pasadas de máquinas se prolongan hacia el futuro por líneas de virtualidad, robótica e inteligencia artificial. Las líneas evolutivas se presentan en rizomas. Según Deleuze y Guattari una máquina se define por un acoplamiento o un sistema “corte-flujo” (1973/1972, p. 14).

El posthumanismo filosófico los lineamientos de Deleuze y Guattari, pero va más allá. “La máquina es un nombre para cualquier entidad material o inmaterial, corpórea o incorpórea, que existe” (Bryant, 2014, Towards a Post-human Media Ecology, párrafo 1). “El objeto tecnológico planteado por Simondon (1969/2008, p. 41) deriva en el concepto de máquina creado por Deleuze y Guattari. Concepto que del mismo modo se vuelve correlacional con el concepto de medio en Levy Bryan” (Saab, 2021, p. 432).

El posthumanismo filosófico asume una ontología de medios y máquinas. Parte de un principio maquínico metodológico. Entiende que toda máquina es un medio y

todo medio es una máquina. Lo que quiere entender son los acoplamientos y cortes entre máquinas.

Principio Arqueológico

El principio arqueológico es estrictamente metodológico. La recepción de los estudios posthumanos sobre medios de comunicación en el horizonte filosófico han permitido entender la máquina como medio de comunicación. La máquina es un medio para otra máquina. Todo medio de comunicación es una máquina y toda máquina es un medio que transmite y recibe información. En este sentido, los aportes de Friedrich Kittler al posthumanismo han sido fundamentales.

Según Kittler, “la teoría de los medios puede prescindir de la noción de “hombre” que ha quedado de las ciencias humanas” (Kittler, 1993/1996, p. 737). Desde la perspectiva posthumana de la teoría de los medios, la comunicación es vista como un fenómeno entre máquinas. Los acoplamientos y cortes entre máquinas dependen del intercambio o de la interrupción de los flujos de información. Por eso la importancia de estudiar las máquinas desde su origen, su autonomía y su evolución. Como medios de comunicación que manifiestan la realidad, que son lo real.

Kittler es considerado el fundador de la arqueología de los medios. Está de acuerdo con Foucault en un método filosófico que le permita descubrir rupturas, discontinuidades en la formación de discursos de poder. Pero critica al filósofo francés desde la perspectiva de los medios de comunicación. Para Kittler, el problema de Foucault está en centrarse en la escritura, en no tener en cuenta a los otros medios de comunicación en la formación de discursos. Sus estudios sobre redes del discurso en el siglo XIX y XX muestran como los medios de comunicación son los canales para producir los discursos. Así llega a establecer que son los medios de comunicación los que determinan que es real y que no lo es, no los discursos. Deja ver como el gramófono, el cine y la máquina de escribir fueron los medios de comunicación que pusieron fin a la red del discurso de 1800 y dieron comienzo a la red del discurso de 1900. La realidad cambia con la aparición de nuevos medios de comunicación. Para entender como sucede esa transformación Kittler acude al método arqueológico.

La arqueología de los medios deriva su metodología de la arqueología del saber de Foucault. Se trata de hacer arqueología con los medios de comunicación, de estudiar su inmersión como máquinas en la historia de la humanidad. Por ejemplo, Kittler (1999, pp. 198-200) investiga como la invención de la máquina de escribir separó la mano de la producción textual. Explica como la mano del escribiente se

maquiniza. O, con otras palabras, se industrializa. Es entonces cuando la escritura refuta el falocentrismo de las plumas clásicas (Kittler, 1999, p. 206). La sociedad se feminiza debido a la proliferación de mecanógrafas. Son las mujeres las que adquieren el poder social de la producción escrita, del registro y consecución de documentos y contratos para el adecuado seguimiento de los procesos empresariales y gubernamentales. Es así como la secretaria se convierte en uno de los pilares de la producción industrial. Del mismo modo, para Kittler el software solo es posible si hay un hardware. Los estudios acerca del software necesariamente tienen que vérselas con la invención de máquinas concretas que a partir de impulsos eléctricos permitan la ejecución de los programas. Ello ha implicado una serie de transformaciones sociales en torno a la explotación de minerales que intervienen en la creación de máquinas, en la competencia pedagógica por el manejo de la tecnología de punta, o la disposición de nuevas leyes para la regulación de las máquinas, entre otros escenarios. Por eso Kittler puede afirmar: “Los medios determinan nuestra situación” (Kittler, 1999, p. xxxix).

Los estudios posthumanos de los medios de comunicación hacen énfasis en el materialismo mediático. El aparato de comunicación se convierte en el centro de su análisis. Comprender la materialidad del medio resulta fundamental para construir una arqueología. El posthumanismo filosófico coincide con Kittler en estudiar la materialidad del objeto tecnológico. El medio de comunicación se destaca por su esencia maquina concreta.

La arqueología mediática es un principio metodológico que fractura el antropocentrismo. Su función deconstructiva está relacionada con el estudio de la comunicación entre máquinas.

Principio Materialidad

El concepto de materia es estudiado y revisado en el posthumanismo filosófico a partir de la física elaborada desde los inicios del siglo XX. La materialidad del objeto resulta decisiva para determinar la realidad de ese mismo objeto. La realidad está constituida por fenómenos. La realidad no se compone de cosas-en-sí mismas o cosas-detrás-de-los-fenómenos, sino de cosas-en-fenómenos. El mundo es un proceso dinámico de intra-actividad y materialización en la promulgación de estructuras causales con fronteras, propiedades, significados y límites en la determinación de los cuerpos (Barad, 1977, p. 140). Para la investigadora del nuevo materialismo Karen Barad es necesario repensar los discursos que

mencionan la palabra materia. La materialidad se ha convertido en una cuestión de lenguaje, en una forma de representación cultural (Barad, 2007, p. 132). El hecho material ha sido sustituido por el significado de materia. Tradicionalmente la materia ha sido representada como algo pasivo e inmutable. No obstante, la física del siglo XX demostró que la materia es dinámica, agencial, se comporta unas veces como partícula y otras veces como onda. Barad (2007, pp. 151-153) desarrolla el concepto de realismo agencial para explicar lo que sucede al interior del objeto-máquina. En el realismo agencial la materia no se refiere a una sustancia fija. La materia es sustancia en su devenir intra-activo. No es una cosa, sino un hacer, un proceso, una agencialidad. La materia es un proceso estabilizador y desestabilizador de intra-actividad interactiva. Los átomos son materia a través de este proceso de intra-actividad continua. El concepto "materia" no se refiere a una propiedad fija e inherente de objetos que existen independientemente. Se trata más bien de materialización en curso. Los cuerpos llegan a ser materia a través de la intra-actividad-performativa de los átomos con el mundo. Las entidades adquieren límites y propiedades específicos a través de la dinámica abierta de la intra-acción (Barad, 2007, p. 172).

Hablar de materia significa saber dónde está la materia. Pero no lo podemos saber. Dos físicos del siglo XX llegaron a esa misma conclusión desde investigaciones paralelas: Werner Karl Heisenberg con el principio de incertidumbre y Neils Bohr con el principio de complementariedad. Para ubicar la materia necesitamos un aparato de medición de la situación de la materia. Barad, a partir del principio de complementariedad del Niels Bohr, muestra como la intervención de esa máquina para ubicar la materia hace que la misma materia se altere. La materia de la máquina de medición entra en intra-acción con la materia de la máquina observada y la transforma, la materia inicial se convierte en una nueva materia. Barad pone en claro que el observador de la materia es, al mismo tiempo, materia que está interviniendo con la materia del experimento. No se puede detener la intra-acción del mundo material. Por lo tanto, la materialización ocurre entre la materia que observa y la materia observada. Es decir, "la materia está materializándose en una situación donde el discurso y la materia hacen parte del mismo fenómeno, son el fenómeno" (Saab, 2021, p. 30). La cultura discursiva del científico interviene en la materialización del experimento. La máquina de medición aparentemente es una extensión del científico. Pero la realidad no es esa, lo que ocurre realmente es que interactúan diversos niveles de materia, la de los aparatos y la del científico. Al final lo que tenemos es un fenómeno de

materialización perteneciente a un continuum. No obstante, el científico no se rinde, crea otro discurso para explicar el experimento.

El posthumanismo filosófico revisa la concepción de materia desde los postulados de la física contemporánea y asume algunas de las investigaciones de la corriente filosófica del nuevo materialismo. Entiende que el objeto tecnológico es una creación artificial, una representación cultural, un problema de lenguaje, un discurso. Asume la realidad, en cambio, siguiendo los lineamientos de Karen Barad, como materia agencial.

Barad asume el posthumanismo desde el continuum naturaleza-cultura. Considera la tendencia posthumana cuando se concibe la materia, al mismo tiempo, como discurso y como realidad agencial. Aunque la materia está en continua transformación, intentamos atraparla con palabras, encerrarla en discursos culturales. Esa correspondencia entre discurso y materia es lo que determina la realidad. Para comprenderla habría que superar la tradicional dicotomía de sujeto-objeto. En este sentido es que Barad está de acuerdo con el posthumanismo filosófico.

Para Karen Barad (2007, pp. 169-170) el científico, la cultura, el aparato, que interviene en la experimentación es resignificado como un fenómeno de materia dinámica, de materia en continua vibración, inter-acción, transformación. Por eso la dimensión material es la base desde la cual debe partir cualquier reflexión posthumana sobre los objetos tecnológicos. O si se quiere, sobre las máquinas.

Principio Antropoceno

Paul Crutzen y Eugene Stoermer presentaron el término “Antropoceno” en el año 2000, en el boletín del Programa Internacional Geósfera-Biósfera (IGBP). Afirmaron que era necesario designar una nueva época geológica para describir con precisión el impacto de los seres humanos en el planeta (Crutzen, 2002, p. 23). El posthumanismo filosófico asimila y estudia este concepto desde un punto de vista crítico. Es importante revisar el papel de lo humano en el transcurrir de la historia geológica celeste. Ver lo humano desde el tiempo profundo. Averiguar las implicaciones que ha tenido la intervención del humano en el planeta. Este principio tal vez sea el más conocido por las repercusiones que ha tenido en el mundo académico, por el interés que despierta entre aquellos que quieren proteger la naturaleza, por la dialéctica que propone entre lo humano y lo no-humano.

Actualmente, para el posthumanismo filosófico, la presencia de lo humano en el planeta Tierra connota la misma destrucción del planeta. La carga antropocéntrica de lo humano se ha hecho evidente como el primordial factor destructivo. La cuestión está demostrada con los últimos informes internacionales acerca del cambio climático. El posthumanismo filosófico busca, a partir de esta clasificación geológica, revisar la relación de lo humano con lo no humano. Quiere plantear una ecología posthumana entre todos los seres vivos del planeta. Incluyendo la existencia de la tierra como ser vivo e inteligente. Hubo una época donde lo humano no existía, donde lo no-humano tenía el poder sobre la tierra. La aparición de la vida humana arrastró consigo una transformación cósmica. Muchas pueblos y culturas han establecido relaciones de armonía con la tierra. Fue con el humanismo europeo que se decretó la primacía de lo humano sobre las otras creaturas. El discurso de poder del renacimiento fue llamado de la dignidad humana. La creación divina adquiere sentido a través de la mirada y de la acción humana. Se le otorga a la creación humana el poder para dominar y transformar a las otras creaturas creadas por la divinidad. Además, el humano es libre de hacerlo o no hacerlo. Este discurso de poder originario ha sido una de las causas, desde el punto de vista de la filosofía posthumana, de lo que hoy contemplamos como destrucción planetaria y sexta extinción. Una máquina no puede primar sobre otra porque están en igualdad de condiciones para su productividad.

El Antropoceno es apenas es un indicador de la presencia humana en la naturaleza. También es un concepto cuestionable en la medida de la transformación posthumana que se haga del planeta.

Principio Zoe

Giorgio Agamben (1995/1998) en “Homo Sacer” explica así la diferencia entre Zoé y Bíos:

Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: Zoé, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y Bíos, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo”. (p. 9)

La posthumanista crítica Rosi Braidotti (2013/2015, p. 145) insiste en la importancia de asumir esos conceptos para repensar el problema de la vida en el planeta Tierra. El posthumanismo filosófico se acoge al concepto de Zoe en un

intento por derribar el antropocentrismo vigente en la cultura occidental. Cuando Bíos supera a Zoé desconocemos éticamente la presencia vital de lo no humano. Las consecuencias del cambio climático o la extinción continua de especies animales son algunos ejemplos que demuestran la primacía de Bíos en la política humana.

El posthumanismo filosófico busca aportar elementos para la creación de políticas adecuadas en lo que tiene que ver con una concepción de la vida como Zoé. La trama de la vida evoluciona en forma colaborativa, debe estar concebida desde un continuum naturaleza-cultura. Por eso, el posthumanismo filosófico está muy interesado en lo que Nicolas Rose (2012) llama políticas de la vida. El concepto de “Biopoder” y su relación con las políticas de la vida, establecidas por los gobiernos, resulta determinante para tomar decisiones en torno a problemas tecnológicos contemporáneos tan fundamentales como los avances en genética o en robótica, entre otros. La concepción de la vida y las políticas de la vida deben ser analizadas desde una perspectiva deconstructiva posthumana. La intervención tecnológica en la vida, la creación de híbridos, la unión entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo artificial y lo natural, se convierte en una preocupación central para el pensamiento filosófico contemporáneo debido al cuestionamiento, este si muy antiguo, del sentido de vivir. Los gobiernos están muy interesados en los desarrollos tecnológicos a razón del incremento poblacional y de la eugenesia. El uso del biopoder está definido por el uso de máquinas, es decir, de la intervención del poder tecnológico en la vida. Por eso, la comprensión del hecho maquínico resultaría muy importante para el gobierno de turno.

Principio Sociedad

La filosofía posthumana, como consecuencia de los anteriores principios metodológicos, cuestiona el concepto “sociedad” construido en el ámbito de los estudios sociales de corte humanista. De igual modo, los estudios sobre robótica han tenido una gran repercusión en esa reflexión acerca de la posibilidad de una sociedad posthumana. Una sociedad concebida exclusivamente desde lo humano no tiene sentido para una filosofía que parte de problemas filosóficos contemporáneos. Los avances en robótica han problematizado el rol de lo humano en la sociedad actual. Las máquinas compiten o conviven con los humanos, se hacen necesarias en el desarrollo cotidiano de la vida. Tanto así, que, por ejemplo, la asimilación de robots inteligentes en el núcleo familiar ha sido una política pública en la sociedad japonesa de los últimos años (Robertson, 2017).

Hemos visto que el objeto tecnológico ha devenido en máquina inteligente. Ahora podemos ir más allá y afirmar que la máquina inteligente ha devenido en robot. Desde los avances en robótica los robots conforman y establecen una sociedad paralela a la humana. El intercambio de información, el diálogo entre máquinas es hoy una realidad evidente. Ejemplo de ello es el internet de las cosas. La comunicación entre máquinas es un indicador muy fuerte de la existencia de una sociedad maquínica. Los humanos conviven o compiten con máquinas, o con híbridos robots-humanos, robots-animales, robots-plantas, entre otros objetos tecnológicos. La sociedad humana se extiende así hacia una sociedad de máquinas y ciborgs.

Desde la perspectiva posthumana el concepto de sociedad se amplía. Tiene que incluir la sociedad de las máquinas, la sociedad de los ciborgs, la sociedad de los animales, entre otras sociedades. La sociedad humana es deconstruida para instaurar una ecología estratégica, dinámica y evolutiva entre el objeto tecnológico, el animal y el humano. Es decir, una sociedad de humanos y no humanos. Los estudios sociales posthumanos dirigen sus reflexiones hacia la constitución de una nueva sociedad, quieren romper fronteras. Para la filosofía posthumana el turno es de lo no-humano, aunque sigue abierta al debate.

Principio Ontológico como primera conclusión

Los ocho principios metodológicos caracterizados de forma sintética, que han sido apenas esbozados en este artículo, hacen parte de lo que hoy se constituye como filosofía posthumana. Funcionan como un rizoma, son simultáneos y se asocian aleatoriamente. Aunque también pueden seguir una secuencia para crear esquemas de entendimiento de la realidad. El núcleo de la reflexión está en que estos principios colaboran en la deconstrucción de lo humano, en el derrumbe del antropocentrismo y en la superación de viejas dicotomías.

Los principios del posthumanismo: paradigmático, maquínico, arqueológico, geológico, material, vital y social pretenden cuestionar las bases humanas de la sociedad para darle cabida a lo no humano. Son vectores que señalan rutas de reflexión acerca del presente. La filosofía posthumana es una filosofía del presente. Intenta iluminar los lugares oscuros de la contemporaneidad. Debido a los avances tecnológicos de los últimos años las máquinas se convierten en un lugar oscuro. Igualan y superan la inteligencia humana. Retan la esencia de lo humano.

En últimas, la filosofía posthumana apunta a la creación de una ontología de medios y máquinas. La presencia apabullante del objeto tecnológico en nuestras vidas, en el día a día de nuestra contemporaneidad, hace necesario el entendimiento de ese objeto tecnológico y de su relación con lo humano. La ontología, como la rama del tronco de la filosofía encargada del estudio de los entes, es la llamada a darnos herramientas para la comprensión e interpretación del comportamiento de los flujos, de los acoplamientos y cortes entre máquinas. En este sentido, la propuesta metodológica de Levy Bryant (2014) resulta muy interesante para la filosofía posthumana. Se trata de hacer una “onto-cartografía” que muestre y analice las relaciones sociales entre medios y máquinas. La onto-cartografía intentaría mapear las interacciones entre máquinas, cómo se estructuran sus movimientos, cómo es su dinámica social, cómo constituyen y son la realidad (Bryant, 2014, p. 17).

Friedrich Kittler, de forma similar a Bryant, propone una “ontología de los medios” (Kittler, 2009, p. 23). Para Kittler una ontología de este tipo debería tener como base la materialidad del medio de comunicación. Al igual que Bryant concibe el medio de comunicación como una máquina que transmite información. Esa ontología abarcaría tanto el alfabeto griego o la máquina de Turing, como el hardware más sofisticado del futuro.

Una ontología así está por hacerse. Debe partir de una nueva concepción de la materia, de una realidad agencial donde las partículas subatómicas entran en interacción con otras. Es una concepción de la realidad dinámica, más bien vibratoria. Se trata de acoplamientos y cortes entre máquinas a partir del intercambio de flujos de información. De mapear los ensamblajes de medios y máquinas. De cómo se mueve y se convierte una máquina en otra máquina. La filosofía posthumanista nace como un paraguas que acoge diversas disciplinas: teoría de los medios, nuevo materialismo, estudios sobre robótica, arqueología de los medios, entre otras. Se desarrolla hacia una ontología de máquinas. Aunque nuestra sociedad no es totalmente posthumana, si presenta rasgos que indican la necesidad de una reflexión deconstructiva de lo humano y de su relación con el objeto tecnológico. Un pensamiento que proponga nuevos recursos para entender filosóficamente los avances tecnológicos, la protección del planeta, la inclusión de las especies, la eugenesia y la creación de cyborgs, entre otros problemas que ofrece la sociedad actual.

Diferencias entre Posthumanismo y Transhumanismo como segunda conclusión

Uno de los problemas que presentan las investigaciones en posthumanismo es la confusión que ofrece el término posthumano. Los anteriores principios metodológicos mencionados en este artículo han sido descubiertos luego de una revisión rigurosa de los planteamientos del posthumanismo crítico, cultural y filosófico, desde la última década del siglo XX y los años que llevamos del siglo XXI. No obstante, las palabras posthumanismo o posthumano son utilizadas de forma arbitraria para referirse a cualquier fenómeno contemporáneo que va más allá de la comprensión humana. “La etiqueta “posthumano” es a menudo evocada de forma genérica y omnicomprendiva” (Ferrando, p. 153), crea confusión metodológica y malentendidos entre el público general. De ahí la importancia de aclarar el significado del término según lo use la corriente de pensamiento posthumanista o la corriente de pensamiento transhumanista. Ya que son estas corrientes las que han resaltado el concepto dentro del panorama actual de la reflexión filosófica. Un concepto que es visto de forma equivocada como un ismo más entre otros. Empecemos diciendo que el posthumanismo tiene muy poco en común con el transhumanismo. La diferencia fundamental entre ambos movimientos es el modo de relacionarse con el antropocentrismo.

Ambos movimientos problematizan la noción de lo humano a través de las posibilidades futuras de la evolución biológica o tecnológica. El transhumanismo (Ferrando, 2021, p. 155) exalta la labor de la ciencia y de la tecnología como disciplinas que colaboran para la mejora de lo humano. Defiende el libre mercado como garante de acceso a esas tecnologías. Cree en el progreso continuo, en la autotransformación, en las sociedades abiertas y democráticas. Tiene una actitud racional hacia el optimismo. Propone la extensión radical de la vida, la transferencia mental, la creación de prótesis para el fortalecimiento del cuerpo, entre otros campos. Para ello usa desde la medicina regenerativa hasta la nanotecnología, es decir, todas las ciencias que tengan algo que decir para desarrollar el potencial corporal humano, alcanzar la inmortalidad y terminar con el confinamiento en el planeta. Podemos afirmar que el movimiento transhumanista “continúa promoviendo la razón tecnocientífica del humanismo moderno: una razón instrumental en la que la ciencia se ve reducida al desarrollo de técnicas que permitan una mayor posibilidad de actuación” (Torralba, 2021, p. 81) hacia la mejora humana.

El transhumanismo encumbra el antropocentrismo. Considera que actualmente lo humano está en una transición hacia lo posthumano. El objeto tecnológico es el

centro de su reflexión por cuanto es útil para llevar a cabo la transformación de lo humano hacia lo posthumano. La tecnología haría posible la ensoñación mítica del nuevo Prometeo. El cumplimiento de deseos y anhelos más allá de lo humano, hacia un superhumano. El posthumano sería el estado de transición entre lo humano y lo superhumano. Desde un punto de vista ético los valores humanos deben estar encaminados a lo transhumano: un humano mejorado que supera sus propios límites.

En cambio, el movimiento posthumanista critica el humanismo y su derivación discursiva: el antropocentrismo. Es una filosofía que proporciona un punto de partida adecuado para pensar de forma relacional, que amplía su enfoque al ámbito no humano en modos postduales y postjerárquicos (Ferrando, 2021, p. 160). Quiere deconstruir la noción de lo humano y pensar la sociedad desde lo no-humano. Además, no traza separaciones entre lenguaje y materia. Concibe la materia como un proceso continuo de materialización, mediado por los discursos culturales de una cultura que se construye materialmente. La filosofía posthumana, antes de dirigir su reflexión a la mejora de lo humano, pretende ser una visión alterna de lo humano. Trabaja de forma paralela al humanismo, no ambiciona superarlo.

Tanto el transhumanismo como el posthumanismo prometen un debate interesante en torno al discurso de la vida humana. Este artículo desea participar de esa discusión mostrando algunas de las variadas direcciones metodológicas que están insertadas en el horizonte posthumano. Por supuesto, en contraste con el discernimiento que hace el transhumanismo del uso de la tecnología.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (Trad. A. Gimeno Cuspinera, primera ed.). Pre-textos. (Trabajo original publicado en 1995).
- Badmington, N. (2000). Posthumanism. Palgrave.
- Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801-831.
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway quantum physics and the entanglement of matter and meaning* [Encuentro con el universo a mitad de camino de la física cuántica y el entrelazamiento de la materia y el significado]. Duke University Press.
- Bohr, N. (1988). *Niels Bohr, la teoría atómica y la descripción de la naturaleza* (Trad. M. Ferrero Melgar). Alianza Editorial.
- Bostrom, N. (2005a). Transhumanist values. *Review of Contemporary Philosophy*, (4), pp. 3-14. <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12628>

- Bostrom, N. (2005b). A history of transhumanist thought. *Journal of evolution and technology*, 14(1). <http://jetpress.org/volume14/freitas.html>
- Braidotti, R. (2015): *Lo posthumano*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 2013).
- Bryant, L. (2014). *Onto-cartography. An ontology of machines and media* [Onto-cartografía. Una ontología de máquinas y medios]. Edinburgh University Press.
- Coole, D. y Frost, S. (2010). Introducing the New Materialism. En D, Coole y S.Frost (Eds.), *New Materialism: Ontology, Agency, and Politics* (pp. 1-45). Duke University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1992). *El anti-edipo: Capitalismo y esquizofrenia* (Trad. Francisco Monge). Paidós. (Trabajo original publicado en 1972).
- Dolphijn, R. y Van der Tuin, I. (2012). *New Materialism: Interviews & Cartographies*. Ann Arbor.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis* (Trad. I. Agoff). (Trabajo original publicado 1992).
- Ferrando, F. (2012). Towards a Posthumanist Methodology: A statement. *Journal of Literary Studies*, 25(1), 9-18. https://www.framejournal.com/wp-content/uploads/2014/11/Frame-25_01-Ferrando.pdf
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism* [Posthumanismo filosófico]. Bloomsbury Academic.
- Ferrando, F. (2021). *Posthumanismo, transhumanismo, antihumanismo, metahumanismo y nuevos materialismos: diferencias y relaciones* (Trad. J. I. Brito Ledesma). ETHIKA+, 3(5), 152-166. Doi: 10.5354/2452-6037.2022.65842
- Fukuyama, F. (2002). *Our posthuman future: consequences of the biotechnology revolution*. Profile Books.
- Habermas, J. (2003). *The future of human nature*. Polity Press.
- Habib Hassan, I. (1977). Prometheus as Performer: ¿Toward a Posthumanist Culture? *The Georgia Review*, 31(4), 830-850. <https://documents.pub/document/prometheus-as-performer-toward-a-posthumanist-culture-ihab-hassan-prometheus-as.html?page=1>
- Halberstam, J. y Livingstone I. (Eds). (1995). *Posthuman Bodies*. Indiana University Press.
- Hayles, N. K. (1999). *How we became posthuman: virtual bodies in cybernetics, literature, and informatics*. [Cómo nos convertimos en posthumanos: cuerpos virtuales en cibernética, literatura e informática]. University of Chicago Press.
- Heidegger, M. (2006). *Carta sobre el Humanismo* (Trad. H. Cortes y A. Leyte, primera ed.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1947).
- Herbrechter, S. (2013). *Posthumanism. A critical analysis* [Posthumanismo. Un análisis crítico]. Bloomsbury.
- Hottois, G. (2013). Humanismo, Transhumanismo, Posthumanismo. *Universidad El Bosque. Revista Colombiana de Bioética*, 8(2), 167-192. <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/RCB/article/view/797>
- Hughes, J. (2004). *Citizen cyborg: why democratic societies must respond to the redesigned human of the future*. Westview Press.
- Humanity+. (2022). The transhumanist declaration. <https://www.humanityplus.org/thetranshumanist-declaration>

- Kittler, F. A. (1993). *Discourse networks, 1800/1900* [Redes de discurso, 1800/1900] (Trad. M. Metter y C. Cullens). Stanford University Press. (Trabajo original publicado en Alemania en 1985).
- Kittler, F. A. (1999). *Gramophone, film, typewriter* [Gramófono, cine, máquina de escribir] (Trad. G., Winthrop-Young y M., Wutz). Stanford University Press. (Trabajo original publicado en alemán en 1986).
- Kittler, F. A. (2009). Towards an ontology of media [Hacia una ontología de los medios]. (Trabajo original publicado en alemán en 2002). *Theory, Culture & Society* 2009, 26(2-3), 23-31. <https://doi.org/10.1177/0263276409103106>
- Kittler, F. A. (2017). *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología* (Trad. M., González R.). Universidad de Caldas. (Trabajos originales publicados en alemán entre 1987 y 2007).
- Marcos, A. (2018). Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo. *ArtefaCToS. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 7(2), 107-125.
- Parikka, J. (2012a). *¿What is Media Archaeology?* [¿Qué es la arqueología de los medios?] Polity Press.
- Parikka, J. (2012b). New materialism as media theory: Medianatures and dirty matter [El nuevo materialismo como teoría de los medios: Naturaleza-media y materia sucia]. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 9(1), 95-100. <https://odradeksjourney.files.wordpress.com/2017/02/8-new-materialism-as-media-theory-medianatures-and-dirty-matter-jussi-parikka.pdf>
- Parikka, J. (2014). *The anthrobscene* [El antroposceno]. University of Minnesota Press.
- Pepperell, Robert (2003) *The posthuman condition. Consciousness beyond the brain* [La condición posthumana. Conciencia más allá del cerebro]. Intellect Books.
- Pico Della Mirandola, G. (2008). *Discurso sobre la dignidad del hombre* (Trad. S. Magnavacca). Ediciones Winograd. (Trabajo original publicado en 1496).
- Nayar, P. K. (2014). *Posthumanism* [Posthumanismo]. Polity Press. Cambridge, UK.
- Raunig, G. (2008). *Mil máquinas, breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Traficantes de Sueños (Lászlo Barabási, Tiziana Terranova, Eugene Thacker) Redes insect media.
- Robertson, J. (2017). *Robo sapiens japonicus: Robots, Gender, Family, and the Japanese Nation*. University of California Press.
- Rose, N. (2012). Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. (Trad. E. Lujan Odriozola). UNIPE: Editorial Universitaria. (Trabajo original publicado en 2007).
- Saab, A. (2021). Presupuestos metodológicos para el desarrollo de estudios posthumanos en Colombia [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Externado de Colombia.
- Sorgner, S. L. (2021). *On Transhumanism (The Most Dangerous Idea in the World?!)* (Trad. S. Hawkins al inglés). Penn State University Press.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros. (Trabajo original publicado en 1958)
- Torroglosa Giner, G. T. (2022). ¿Es el transhumanismo un humanismo? 'Autoafirmación y 'Animal laborans' en el desarrollo del proyecto (post)moderno. *Revista Ethika+*, 5, Art. 5. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2022.66084>

- Villarroel, R. (2015). Consideraciones bioéticas y biopolíticas acerca del Transhumanismo: El debate en torno a una posible experiencia posthumana. *Revista de filosofía*, 71, 177-190. <https://doi.org/10.4067/S0718-43602015000100014>
- Wolfe, C. (1995). In search of post-humanist theory: the second-order cybernetics of Maturana and Varela [En busca de la teoría posthumanista: la cibernética de segundo orden de Maturana y Varela]. *Cultural Critique*, (30), 33-70. <https://doi.org/10.2307/1354432>
- Wolfe, C. (2010). *¿What is Posthumanism? [¿Qué es el posthumanismo?]*. The University of Minnesota Press.